

BLOC DE NOTAS

Un hombre frente al destino

Herbert Clyde Lewis, al igual que en «Un caballero a la deriva», sitúa al protagonista de «Ofensiva de primavera», una novela antibelicista, en el punto @gmail.com sin retorno de una situación crítica

Luis M. Alonso

Simplemente por el hecho de haber escrito «Un caballero a la deriva», el neoyorquino **Herbert Clyde Lewis** (1909-1950) debería figurar en un lugar destacado en la historia universal de la literatura. En aquella pequeña obra maestra, su primera novela, de intensidad beckettiana, contaba la peripecia de Henry Preston Standish, que durante sus vacaciones resbala en la popa del barco en el que viaja y cae al Pacífico, en algún lugar entre Hawái y Panamá. Este infortunio lo convierte el autor, con una mordacidad impagable, en un irónico estudio sobre las situaciones límite y el aislamiento. Apenas Standish está en el agua, se felicita a sí mismo por su carrera como corredor de bolsa de Wall Street y, al mismo tiempo, ufano imagina cómo podría contarse tan incómodo contratiempo, una vez que lo rescaten. Educado en Yale y felizmente casado, se considera a sí mismo, por encima de todo, un caballero. Su estoica determinación es mantener el tipo durante varias horas de zozobra, pero cuando se pone el sol el estoicismo lo abandona. En una prosa tensa y poética, en ocasiones agónica, «Un caballero a la deriva» nos cuenta la miserable posición del pobre Standish. Lewis, que se ganó la vida como periodista, escribirá posteriormente otros tres libros, entre ellos el antibelicista «Ofensiva de primavera» (1940), que ahora ve la luz traducido al español, pero ninguno de ellos tuvo la buena acogida del primero. Eso no significa, ni mucho menos, que este otro título recién publicado no merezca la pena ser leído.



Ofensiva de primavera

Herbert Clyde Lewis

Traducción de Ángeles de los Santos

Periférica, 224 páginas, 19 euros

Como en «Un caballero a la deriva», «Ofensiva de primavera» trata nuevamente de un hombre enfrentado a la adversidad en un punto crítico de su vida. Tiene lugar durante las primeras veinticuatro horas del ataque alemán contra las fuerzas francesas y británicas a lo largo de la Línea Maginot en abril de 1940. Como es sabido, los alemanes no atacaron en esa fecha, pero dos meses después, en junio, cuando lo hicieron, evitaron la Maginot en favor de una guerra relámpago a través de las Ardenas y los Países Bajos. Esta fue probablemente una de las razones por las que la segunda novela de Lewis pasó enseguida de los nuevos lanzamientos al olvido. Mientras la guerra fantasma (*drôle de guerre*) se prolongaba, todavía había una oportunidad para que un escritor como él fantaseara sobre lo que podría suceder cuando verdaderamente comenzaran los disparos. En el momento en que eso ocurrió, los acontecimientos se sucedieron demasiado rápido como para que alguien tuviera tiempo de entretenerse en la ficción. Se trata de un ejemplo claro de una mala elección como tantos otros que abundan en el mundo editorial.

Peter Winston, el protagonista, es un joven estadounidense que, por fervor antinazi y algo de autocompasión, presta servicio en una unidad de la Fuerza Expedicionaria Británica. Su novia lo ha dejado, ha perdido el trabajo de reportero y su mejor amigo comienza a evitarlo por considerarle un perdedor. Una noche, decide escabullirse del cuartel, coge un paquete de semillas de flores que obtiene de un aldeano francés, se cuela sigilosamente por el alambre de púas y los obstáculos antitanque entre las líneas aliadas y alemanas, y pasa la noche plantando. El día amanece con el estruendo de los proyectiles de artillería alemanes que se aproximan. La ofensiva, realmente, ha comenzado. Winston se lastima el tobillo al intentar volver a su unidad, recibe metralla en el hombro y acaba atrapado en un agujero originado por un obús. Durante las horas siguientes, observa los derramamientos de sangre de batallas, como la del Somme. Se arrepiente de haber cruzado el Océano para librar esa guerra y no haberse quedado en casa para unirse a otra pacífica en favor de los derechos de las personas y del trabajo que convierta de nuevo a Estados Unidos en una tierra prometida. (América, primero)

En «Ofensiva de primavera», en lugar de un corredor de Bolsa que se ahoga lentamente en el Pacífico, tenemos a un joven soldado asediado por la muerte en una tierra de nadie. El guiño es evidente: la idea vuelve a ser la vida en retrospectiva de un hombre en un estado crítico, cuando sus pensamientos se van alternando de manera desesperada aunque inteligente. Una denuncia que precedió a aquella de «Johnny cogió su fusil», de la inolvidable película de **Dalton Trumbo**, de principios de los años setenta. Léanla, no se arrepentirán, y, de paso, si no lo han hecho busquen «Un caballero a la deriva», las dos publicadas por Periférica, una editorial que se distingue una vez más por su buen gusto. *



El libro de Lewis trata nuevamente de un hombre enfrentado a la adversidad en un punto crítico de su vida

Cultura.

TINTA FRESCA

A clase con los más grandes

«El arte de la escritura» recoge textos de **James, Woolf, Twain, Rilke, London, Lovecraft y Poe**

Tino Pertierra

Clases magistrales impartidas por los más grandes. «El arte de la escritura», libro de edición por **Jofre Casanovas**, propone una valiosísima colección de ensayos, cartas y otros textos de gigantes de la literatura como **Henry James, Virginia Woolf, Jack London, H. P. Lovecraft, Miguel de Unamuno, Edgar Allan Poe, Rainer Maria Rilke o Mark Twain**. Palabras sabias que hablan de secretos, dan consejos, plantean dudas y vuelcan reflexiones sobre la práctica literaria, lo que permite dibujar un retrato íntimo y muy personal de la forma con la que abordaron su trabajo. Ni qué decir tiene que las páginas son una inestimable fuente de información tanto para aprendices de escritor que busquen soluciones o puntos de vista cargados de lucidez desde la propia experiencia como para autores ya veteranos que deseen confrontar su propia experiencia con la de genios que dejaron profunda huella. Imprescindible la aportación de Henry James con «El arte de la ficción» para adentrarse en los secretos de la naturaleza literaria y sus ramajes conectados con la propia vida. O las famosas «Cartas a un joven poeta» de Rainer Maria Rilke, todo un catálogo de consejos sobre la creación poética y la vida del artista, sin olvidar los ensayos de Virginia Woolf («La maña del escritor») y la «Carta a un joven poeta» sobre la práctica literaria y el vínculo de quien escribe con las palabras.

Afirma la escritora que «las palabras, igual que nosotros, necesitan intimidad para vivir cómodamente. Nuestra inconsciencia es su intimidad; nuestra oscuridad es su luz». Y más: **Louise May Alcott, Walter Benjamin** («La técnica del escritor en trece tesis»), **Lewis Carroll** («La técnica del escritor en trece tesis»), **Henry David Thoreau** (un escritor que no habla desde una experiencia plena utiliza palabras «huecas o sin vida») o **Herbert Spencer** («Filosofía del estilo»).

También hay espacio para los dardos mordaces, como el que lanza Mark Twain contra **Fenimore Cooper**, el autor de «El último mohicano», al que acusa de falta de «invención, orden, sistema, secuencia, vida o emoción», y le acusa de que su inglés «sea un crimen contra el idioma». De Unamuno se rescata su prólogo para «Tres novelas ejemplares». Poe ofrece una especie de «así se hizo» de su insuperable «El cuervo». Otro grande, Jack London, cuenta cómo consiguió salir adelante y que los editores le hicieran caso, y H. P. Lovecraft ofrece consejos muy prácticos (por tanto útiles) sobre el oficio, destacando tres cualidades a tener muy en cuenta cuando se cuenta: Unidad, Masa y Coherencia. Louise May Alcott, la afamada autora de «Mujercitas», advierte que no hay un camino fácil para triunfar porque se trata a menudo de un golpe de suerte que «llega a quienes no lo merecen, mientras que otros sí merecedores tienen que esperar y esperar hasta ganárselo». Como señala Casanovas, «las preocupaciones que transmiten los escritos de los autores son tan inmortales como actuales». Muy cierto.



El arte de la escritura

Edición de Jofre Casanovas

Montesinos, 330 páginas
23 euros